
Evaluación de la certificación como gobernabilidad: efectos y consecuencias ampliadas para el café

Graeme Auld

RESUMEN

Los programas de certificación no estatales han surgido como nueva herramienta para el direccionamiento de la utilización e intercambio de recursos naturales. No obstante, a pesar de ser innovadora, esta forma de certificación sigue siendo fuente de controversia. Los cuestionamientos se centran en cuál es la mejor forma de involucrar las principales ramas del negocio en el tema de la certificación y cómo responder a la proliferación de esquemas. Al examinar el sector cafetero, el presente artículo toma estos debates para discutir si las certificaciones pueden constituir una herramienta de cambio y de qué tipo sería tal cambio. Se ha argumentado que los programas de certificación por sí solos tienen dificultades en representar la gran diversidad de sistemas de producción y los contextos sociales en que se cultiva el grano. El dinamismo innovador de ciertas empresas y organizaciones no gubernamentales apoyadas por la conciencia social respecto a la ética y ambientalismo del café pueden, en consecuencia, convertirse en una gran fuerza facilitadora de constante adaptación y aprendizaje. En otras palabras, el potencial de la certificación determinará cómo se interconecta con otras iniciativas privadas y no gubernamentales dirigidas a los retos del sector cafetero.

ABSTRACT

Nonstate certification programs have emerged as a new tool for steering the use and exchange of natural resources. Yet, despite being innovative, certification remains controversial. Questions surround how best to engage mainstream businesses in certification and respond to the proliferation of schemes. Examining the coffee sector, this article engages these debates to discuss whether certification can be a tool for change and what type of change that is likely to be. It argues that certification programs alone struggle to account for the great diversity of production systems by which and social contexts in which coffee is grown. The innovative dynamism of certain companies and nongovernmental organizations supported by public awareness for ethical and environmental coffee may, therefore, be a great strength facilitating constant adaptation and learning. Certification's potential will, in other words, turn on how it intersects with other private and government-led initiatives addressing coffee-sector challenges.

Palabras clave: certificación, gobernabilidad global, gobernabilidad ambiental, política pública, interacción pública-privada.

Evaluación de la certificación como gobernabilidad: efectos y consecuencias ampliadas para el café¹

Graeme Auld²

INTRODUCCIÓN

Estudiantes de políticas públicas y relaciones internacionales están prestando creciente atención a una gama de esfuerzos gubernamentales dirigidos a problemas críticos sociales y ambientales. Para aquellos en el área de relaciones internacionales, diversas iniciativas, organizaciones e instituciones son percibidas como representativas de mecanismos direccionales transnacionales emergentes (Rosenau, 1995), nueva gobernabilidad transnacional (Abbott & Snidal, 2009), sociedad civil global (Wapner, 1996) o un dominio público global (Ruggie, 2004), de las cuales todas denotan un orden mundial no centrado en, ni liderado por estados soberanos. Para los estudiantes de políticas públicas, un grupo equivalente de iniciativas actualmente se aplica a funciones que fueron tradicionalmente prerrogativa de los gobiernos, representantes de un

igual número de retos a los modelos estándar de políticas de desarrollo y cambio (Jordan, Wurzel, & Zito, 2005; Rhodes, 1996).

Tratando de encajar en estos términos más amplios, el sector cafetero se posiciona como una vibrante vena para una nueva y promiamente forma de gobernabilidad: iniciativas de certificación social y ambiental. El café ha sido durante largo tiempo un punto central de controversias políticas sobre cómo las rentas económicas de este lucrativo grano deben distribuirse entre las naciones, las empresas y la población (Bates, 1997; Dicum & Luttinger, 1999; Pendergrast, 2001; Talbot, 2004). Recientemente, el sector se ha convertido en campo de pruebas de iniciativas de certificación que intentan usar las presiones de mercado para tratar los daños ambientales y sociales asociados con la producción no regulada y el comercio de café (cf. Daviron & Ponte,

¹ El presente artículo corresponde a la traducción autorizada por SAGE Publications Inc. de la versión publicada en inglés del artículo: Auld, G. (2010). Assessing certification as governance: Effects and broader consequences for Coffee. *The Journal of Environment & Development*, 19(2), 215- 241. Copyright (c) (2011) by SAGE Publications, Inc.

² Universidad Carleton, Ottawa, Ontario, Canadá. Autor corresponsal: Graeme Auld: profesor asistente en la Escuela de Política Pública y Administración de la Universidad de Carleton. Su investigación examina las políticas que dan forma a la evolución de diversos tipos de gobernabilidad no estatal y cuasi-legal, particularmente de programas diseñados para evaluar y promover el manejo responsable y el comercio justo de recursos naturales y materias primas agrícolas. Datos de contacto: Escuela de Política y Administración Pública de la Universidad Carleton, 1005 Dunton Tower, 1125 Colonel By Drive, Ottawa, ON K1S 5B6. Email: graeme_auld@carleton.ca

2005; Reynolds, Murray, & Heller, 2007). Sin embargo, si bien tal certificación constituye una innovación en materia de gobernabilidad, no por ello deja de ser una herramienta controvertida. Este artículo examina esta controversia para evaluar si la certificación como gobernabilidad puede ser una herramienta de cambio y de qué tipo sería dicho cambio.

Críticas amplias a la certificación se concentran en su limitada capacidad para tratar los problemas comunes del sistema en cualquier sector (Speth, 2008; Vogel, 2008). En términos de café, las prevenciones y debates se concentran en dos aspectos principales: primero, existe preocupación respecto a la eficacia de atraer a los clientes de las principales ramas del negocio para que se conviertan en participantes del esfuerzo orientado a dar un mayor poder a los productores marginales. Tal y como lo expresan Bacon, Méndez, Gliessman, Goodman y Fox (2008, pág. 359): “este debate se relaciona con la medida en que un comercio justo puede evitar ser cooptado por un sistema de mercado centrado en las corporaciones para cuyo desafío y transformación fue creado”. Para algunos, esta estrategia principal, para la que la certificación es tema central, ha diluido los fundamentos del comercio justo, limitando significativamente su potencial de transformación (cf. Jaffe & Bacon, 2008). Una opinión en contraste considera que la certificación es una herramienta pragmática para traer

los beneficios del comercio justo a un mayor grupo de agricultores y para ampliar la percepción y el interés público sobre el consumo ético y ambiental (Conroy, 2006)³.

El segundo aspecto en debate es la reciente creación de nuevas iniciativas de certificación. Habiendo recibido los beneficios del interés del mercado, parcialmente generado por el éxito del comercio justo y las marcas orgánicas (Taylor, 2005), el surgimiento de estas iniciativas motiva la aparición de preguntas respecto al significado de la proliferación en términos de la capacidad de cualquier programa para motivar mejores prácticas sociales y ambientales. La proliferación puede, por ejemplo, generar reglamentación de la competencia, llevándola a sus niveles más bajos, erosionando las mejoras en condiciones sociales y ambientales generadas por el comercio justo y la producción orgánica (Bitzer, Francken, & Glasbergen, 2008; Conroy, 2006; Reynolds et al., 2007). Comparativamente, nuevos programas pueden complementar las iniciativas existentes y, en consecuencia, contribuir a la ampliación de la gama de aspectos considerados y a la incorporación de un total de prácticas sociales y ambientales mejoradas en todo el sector cafetero. En los dos casos, el debate revela una confrontación política que se orienta a encontrar la mejor forma de llegar a dicho punto (Blowfield, 2003; Renard, 2003; Scott, Vandergeest, & Young, 2009).

³ Este interrogante no está restringido a comercio justo. Conflictos similares rodean los esfuerzos de la corriente principal en agricultura orgánica (cf. Guthman, 2004; Mutersbaugh, 2005; Reynolds, 2000). De hecho, el debate ejemplifica una contienda más amplia sobre la institucionalización de procesos informales de resistencia y protesta (cf. Gottlieb, 1993).

Este artículo argumenta que una sinergia productiva puede estar surgiendo en medio de dos niveles de certificación y el régimen intergubernamental de gobernabilidad cafetera. Primero, los programas de certificación con requisitos más estrictos, tales como el comercio justo y los orgánicos, han tomado delantera en materia del apoyo recibido en el mercado convencional. Un grupo de programas separados, con estándares más amplios y discutiblemente más suaves, está llegando a un mayor segmento del sector. Si bien, como se mencionó anteriormente, esto genera preocupación en materia de confusión de los consumidores y una menor presión sobre los estándares, la percepción del público en general respecto al comercio justo y los orgánicos significa, ostensiblemente, que estos dos niveles de programas tienen mayor tendencia a trabajar sinérgicamente para efectos del café que para otros muchos sectores. Esto quiere decir que programas de mayor nivel pueden continuar diferenciándose de programas de tardío desarrollo y en consecuencia mantener una creciente presión sobre las prácticas (cf. Cashore, Auld, Bernstein, & McDermott, 2007). Segundo, adicionalmente, se presenta una creciente cooperación entre los programas y los esfuerzos del sector como un todo e iniciativas lideradas por el gobierno, en las que los dos grupos trabajan conjuntamente para brindar entrenamiento y servicios de apoyo a los productores de materias primas básicas (*commodities*). Tomadas como un

todo, estas iniciativas parecen contar con un potencial que no resulta aparente si se examina individualmente una actividad cualquiera.

El resto del artículo se compone de tres partes. Primero, detalla los orígenes, estructura y colapso del Acuerdo Internacional del Café (AIC), un esfuerzo para reglamentar el comercio mundial del café, con control de la volatilidad y nivel del precio del grano. Adicionalmente, revisa los cambios en las reglamentaciones locales relevantes, cuando discute el surgimiento y potencial de la certificación. Segundo, dado que su estructura, metas y funciones han sido ya descritas por otros autores (cf. Daviron & Ponte, 2005; Reynolds et al., 2007), la certificación es apenas presentada brevemente como elemento para destacar la variedad de los programas existentes. La tercera y última sección aborda los efectos directos y ampliados de la certificación como gobernabilidad para explorar ambas posibilidades y sus consecuencias adversas y para delinear cómo las diversas iniciativas privadas y públicas pueden trabajar en unísono hacia un futuro. La evaluación arroja una amplia red para cubrir la gama de iniciativas. Más que pensar en programas aislados, considera cómo la certificación interactúa con un conjunto grande de esfuerzos para tratar los retos sociales y ambientales y cómo esta perspectiva revela los diferentes potenciales y limitaciones de la herramienta⁴. Para concluir, la discusión se concentra en el

⁴ Este enfoque sigue trabajos de política pública que se centran en la importancia de evaluar paquetes de políticas (cf. Gunningham & Grabosky, 1998) y trabajos de sociología que examinan el surgimiento y la influencia de procesos de cambio social a nivel de campo (cf. Hoffman, 2001).

futuro, para desentrañar lo que auguran las tendencias actuales.

EL RÉGIMEN GUBERNAMENTAL DEL CAFÉ

Antes del nacimiento de las certificaciones, la reglamentación de la producción y comercio del café estaban separadas. Internacionalmente, el marco reglamentario se centraba en la distribución del ingreso cafetero entre los países productores consumidores. El Capítulo de La Habana - 1948, estableció procedimientos para la negociación de acuerdos de control intergubernamentales de las materias primas básicas, reglamentando sus precios, producción, importaciones y exportaciones. Estos acuerdos se consideraban apropiados siempre que a) existiera o pudiera generarse un exceso en la producción de la materia prima básica en forma tal que las condiciones de vida de los pequeños productores pudiera verse amenazada o b) cuando cambios en la producción de una materia prima básica cualquiera pudiera resultar en niveles generales de desempleo (Naciones Unidas, 1948)⁵.

En términos del café, se necesitaron los descensos en precio de finales de los años cincuenta y las crecientes preocupaciones de los Estados Unidos respecto al asentamiento del

comunismo en América Latina, para que las naciones productoras y consumidoras tuvieran interés en negociar el AIC de 1962 (Bates, 1997; Bilder, 1963; Fridell, 2007; Pendergrast, 2001; Talbot, 2004). El Acuerdo fijó metas de precios que fueran comparables con los indicadores de precios del mercado para efectos de la determinación de las cuotas de exportación⁶. Las cuotas eran entonces reducidas cuando el indicador de precio caía por debajo del precio meta y se ampliaban cuando el indicador de precio aumentaba. En situaciones de precios muy elevados, las cuotas eran ignoradas (Ponte, 2004)⁷. El AIC fue objeto de cuatro modificaciones entre 1962 y la suspensión de su reglamentación de cuotas en 1989 (Financial Times, 1989). Si bien acuerdos posteriores fueron suscritos en 1994, 2001 y 2007, ninguno de ellos incorporó controles de mercado⁸.

La suspensión de las intervenciones de mercado basadas en el AIC dio nueva forma a las políticas cafeteras entre los países productores. Se llegó a una liberalización más amplia de las presiones antes existentes, lo que conllevó el retiro de las juntas públicas de mercado y de la intervención gubernamental en el sector cafetero, permitiendo que los intereses particulares y las entidades privadas llenan-

⁵ El periodo de entre-guerras ha resaltado resultados destructivos del proteccionismo y de las crisis económicas nacionales y por ende conduce a un interés en la regulación del mercado internacional para fomentar una mayor estabilidad (Bilder, 1963; Hemmi, 1964).

⁶ Originalmente, había un único indicador de precio. Sin embargo, debido a los incentivos creados por ciertos cultivadores para producir más buscando influir en el precio, la Organización Internacional del Café (OIC) desarrolló indicadores de precio para cada uno de los cuatro principales tipo de café: robusta, suaves colombianos, otros suaves y arabica naturales (Bates, 1997).

⁷ Los miembros incluyen a los principales países productores y consumidores. Los países productores que negociaron el acuerdo original representaban cerca del 95% de la producción mundial de café verde en 1962. En el mismo año, los 25 países miembro consumidores importaron alrededor del 92% del total de exportaciones mundiales. Estas cifras se basan en datos de producción de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (2007) y datos de OIC de países miembro (<http://www.ico.org>).

⁸ Ver <http://www.ico.org/history.asp> (recuperado el 9 de enero de 2008)

ran el vacío resultante (Fridell, 2007; Ponte, 2002). A mediados de los ochenta, de un total de 51 países productores, solamente 15 contaban con sistemas privados de mercadeo. Otros 11 contaban con juntas de mercadeo público-privadas y 25 estaban sujetos a juntas controladas por el gobierno (Akiyama, 2001). Adicionalmente, de acuerdo con la encuesta de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por su sigla en inglés) de 1988-1989, adelantada en 113 países, el 81% del trabajo desarrollado en agricultura estaba controlado por los gobiernos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) representaban el 7%, las firmas privadas un 5%, entidades para estatales el 3% y las universidades y otros proveedores un 2% cada uno (Swanson, Farmer, & Bahal, 1990, citados en Umali-Deininger, 1997). En la medida que todas estas instituciones fueron desmanteladas, algunas de sus funciones quedaron desatendidas y sin financiación. Inicialmente, Brasil y México dejaron de prestar servicios de extensión agrícola (política más tarde reversada) (Akiyama, 2001) y las agencias del sector público, en general, sufrieron recorte de financiación dadas las reformas a los recaudos cafeteros (Varangis, Siegel, Giovannucci, & Lewin, 2003). Aunque se presentaron sólidos argumentos para la privatización de ciertos servicios de extensión agrícola (Anderson & Feder, 2004; Umali-Deininger, 1997), las partes que dependían del respaldo público fueron a menudo ignoradas, lo que se convirtió en un tema muy serio para muchos agricultores en los países en desarrollo (Rivera & Cary, 1997).

Estos procesos de liberalización y privatización tuvieron lugar en momentos en que los

programas de certificación, a ser comentados más adelante, estaban apenas formándose. El colapso del AIC también marcó un cambio en el poder de la gobernabilidad, pasando de un debate intergubernamental a uno de mercado, en el que los intereses concentrados del sector tostador comenzaron a dictar los términos del comercio internacional. Una de las consecuencias fue que una menor proporción del ingreso cafetero pasó a ser capturada por los países productores y sus agricultores y una proporción mayor pasó a los tostadores en los países consumidores (Daviron & Ponte, 2005; Ponte, 2002; Talbot, 2004). Estas tendencias y los segmentos remanentes de las estructuras reglamentarias internacionales del café deben ser tenidas en cuenta cuando se evalúen las funciones de gobernabilidad prestadas por las certificaciones y las que pueden prestar en el futuro.

SURGIMIENTO DE LA CERTIFICACIÓN DE CAFÉ

La certificación de café surgió de diversos puntos, con el apoyo de variadas organizaciones públicas y privadas. Tal y como en otros sectores, el atractivo de una certificación se origina, en parte, de crecientes esfuerzos bien apoyados, para dar poder a consumidores individuales mediante información acerca de las facetas éticas de los productos que consumen. Prácticas de reprobación relacionadas con negarse a comprar, vender o establecer alguna forma de relación comercial, muy comunes en los años ochenta⁹ se vieron seguidas por herramientas tales como etiquetamientos ambientales y proyectos de clasificaciones (escalafones) corporativos (Marlin, Schorsch, Swaab, & Will, 1991; Vallely &

McElvoy, 1989) que fueron diseñados para guiar a los consumidores hacia adquisiciones éticamente sólidas.

En términos de café, la certificación y etiquetamiento fueron inicialmente adoptados por organizaciones que promovían las prácticas agrícolas orgánicas y mejores términos en materia de comercio internacional (Ver Cuadro

1). La primera finca orgánica -Finca Irlanda en Chiapas, México- comenzó utilizando cultivos biodinámicos (una modalidad de prácticas orgánicas) en 1928 y fue certificada como orgánica en 1967 por Demeter, un certificador orgánico alemán (Giovannucci & Koekoek, 2003). No fue sino hasta los ochenta, sin embargo, que ocurre un cambio para que las prácticas orgánicas ganen un apoyo más

Cuadro 1. Características de las iniciativas de certificación de Café

Programas	Iniciados en	Primera Certificación de Café	Enfoque de sus estándares	Logros
IFOAM	1972	1967	Inicialmente sobre el impacto ambiental de la producción de café (énfasis en la conservación de suelos); aspectos sociales fueron agregados posteriormente	324.000 has certificadas hasta 2005 (aprox. +/- 1,2% de la producción mundial)
Utz	1997	1999	Buenas prácticas cafeteras incluyendo control de calidad de seguridad alimentaria, control ambiental y control de salud humana	65.000 toneladas certificadas hasta 2008 (aprox. 0,8% de la producción mundial)
RA	1987	1996	El impacto ecológico, social y ambiental de la producción de café	45.400 toneladas certificadas hasta 2007 aprox. 0,6% de la producción mundial)
SMBC	1990	1997	Impacto de la producción de café sobre los ecosistemas forestales tropicales	3.000 toneladas certificadas hasta 2007 (aprox. 0,04% de la producción mundial)
FLO	1997	1989	Inicialmente en el desarrollo económico y social de pequeñas cooperativas; aspectos ambientales fueron agregados posteriormente	62.219 toneladas certificadas hasta (aprox. 0,9% de la producción mundial)
4C	2006	2007	Mejoramiento continuo, eliminación de malas prácticas ambientales y sociales	459.100 toneladas certificadas hasta Marzo de 2009 (aprox. 6% de la producción mundial)

Nota: IFOAM = Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (*International Federation of Organic Agriculture Movements*); Utz = *Utz Certified* (Anteriormente conocido como *Utz Kapeh*); RA = *Rainforest Alliance*; SMBC = Centro de Aves Migratorias del Instituto Smithsonian (*Smithsonian Migratory Bird Center*); FLO = Organización para el Etiquetamiento de Comercio Justo (*Fairtrade Labelling Organization*); 4C = Código Común de la Comunidad Cafetera (*Common Code for the Coffee Community*).

amplio y hasta 1995 para que la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (*International Federation of Organic Agriculture Movements*), el grupo promotor y organizador de prácticas orgánicas a escala internacional, adoptara estándares para café orgánico (Linton, 2004).

El comercio justo adoptó la certificación a partir del trabajo realizado por la fundación holandesa Max Havelaar. El movimiento de comercio justo cuenta con una larga historia de trabajos realizados para el mejoramiento de las condiciones de vida de los pequeños agricultores a través de una red de organizaciones y almacenes de comercio alternativo a escala mundial (Fridell, 2004, 2007). El enfoque inicial se llevó a cabo mediante la venta de un producto artesanal, pero ya en 1973 la Organización Holandesa por un Comercio Justo (*Dutch Fair Trade Organisation*) inició la venta de café comercializado justamente desde una cooperativa de Guatemala. Entonces, en 1979, la empresa Traidcraft fue creada en el Reino Unido como una pequeña empresa de comercio justo de café sobre pedidos (Hockerts, 2005); el café y el té fueron inicialmente incluidos en su catálogo en 1980¹⁰. Las discusiones respecto a etiquetas comenzaron en 1986 e involucraron la colaboración de la cooperativa mexicana de café Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Ist-

mo (*Union of Indigenous Communities in the Isthmus* - UCIRI) y de Solidaridad, una organización holandesa de apoyo, sin ánimo de lucro (Jaffee, 2007; Kochen, 2003; UCIRI, 2005)¹¹. La etiqueta (y la Fundación Max Havelaar) se creó para ofrecer a UCIRI un canal alternativo de mercado. Esta alternativa operaría evitando la participación del intermediario y aseguraría que más café pudiera ser exportado bajo términos de comercio justo que a través de las organizaciones comerciales alternativas existentes (Jaffee, 2007; Renard, 2003). Las empresas que quisieran utilizar la etiqueta deberían pagar el precio justo a los agricultores y ofrecer financiación pre-cosecha (Carpio, 1993; Renard, 2003).

La idea del etiquetamiento se difundió rápidamente. Iniciativas en este campo se desarrollaron en Bélgica y Alemania en 1991¹². Un año más tarde, siguió Suiza y ya en 1994 Francia y Dinamarca estaban involucrados (Bird & Hughes, 1997)¹³. Grupos tales como Oxfam y las organizaciones de comercio alternativo existentes, incluyendo Traidcraft, fueron de gran importancia en la conformación de estas nuevas organizaciones, diseminando la idea del etiquetamiento y suministrando la financiación inicial (Auld, 2009). Para 1997, existían 14 iniciativas nacionales de etiquetamiento de comercio justo (Linton, Liou, & Shaw, 2004) que confluyeron en un único or-

⁹ Aunque estas prácticas se han empleado desde mucho antes de los ochenta (Friedman, 1999), en esta década se vio mayor actividad. Por ejemplo, en 1984, en Estados Unidos, Todd Putnam, residente de Seattle, empezó a publicar un boletín de noticias bianual -*The National Boycott News*-para seguir y difundir información sobre estas iniciativas (Conklin, 1991).

¹⁰ <http://www.traidcraft.co.uk/temp/rad5E869.pdf>

¹¹ Entrevista, fundador de Max Havelaar, febrero, 2007.

¹² http://www.fairtrade.org.uk/about_us.htm

¹³ <http://www.maxhavelaar.ch/en/maxhavelaar/index.php>

ganismo internacional para de esta manera coordinar mejor sus respectivas actividades. En la primavera de 1997 fue creado FLO para seguir este propósito (Raynolds, 2000).

A partir de estos esfuerzos, la certificación también se constituyó como una respuesta y una mayor profundidad de las iniciativas orgánicas y de comercio justo. En particular, existían crecientes preocupaciones en materia de patrones de uso de tierras en las zonas tropicales, especialmente en cuanto a la pérdida de selvas tropicales (ver, por ejemplo, a Dudley, Jeanrenaud, & Sullivan, 1995; Myers, 1984; Poore, 2003; Poore & International Tropical Timber Organization, 1989). A partir de ello también se generaron mayores preocupaciones relacionadas con las implicaciones geológicas de las prácticas agrícolas (Rice & Ward, 1996). Esto conllevó un cierto número de esfuerzos para despertar conciencia sobre el tema y para la fijación de estándares para la producción sostenible de café. El primero de estos esfuerzos surgió en 1987 cuando la Fundación Interamericana de Investigación Tropical (FIIT), un grupo con sede en Guatemala, comenzó a desarrollar criterios para la producción de café a la sombra (Rainforest Alliance, 1998; Rice & McLean, 1999). Ese mismo año, la organización estadounidense sin ánimo de lucro *Rainforest Alliance*, había sido apenas creada

para promover la conservación de la selva tropical y había recaudado fondos para trabajar en un programa de certificación (Taylor & Scharlin, 2004)¹⁴. La certificación de cosechas agrícolas en países tropicales fue una extensión lógica del trabajo del grupo en la creación de estándares para el manejo adecuado de selvas tropicales y para la certificación, en 1990, de una plantación de teca en Indonesia (Elliott, 2005; Elliott & Donovan, 1996; Synnott, 2005)¹⁵. Desde 1991 el grupo se asoció con organizaciones no gubernamentales de América Latina, incluyendo la FIIT, para crear el programa ECO-OK orientado hacia la certificación de productos cuyos medios normales de extracción o producción degradaran los ecosistemas de las selvas tropicales (Agencia de Protección Ambiental, 1998). La primera plantación de bananas fue certificada en 1993 (Wille, 2004b). A esto siguió la atención al sector cafetero. Comenzando en 1994, la entidad *Rainforest Alliance* y sus socios iniciaron el desarrollo de un programa para la certificación de producción responsable de café, orientado hacia consideraciones ecológicas, sociales y ambientales en materia de prácticas administrativas de las fincas cafeteras (Rice & McLean, 1999; Taylor & Scharlin, 2004)¹⁶. La primera plantación de café fue certificada en 1996 (Rainforest Alliance, 1997; Wille, 2004a).

¹⁴ <http://www.rainforest-alliance.org/about.cfm?id=mission>

¹⁵ Notablemente, *Rainforest Alliance* también se formó a partir de la preocupación por los limitantes de las prácticas de reprobación de los mecanismos de marcado. Los fundadores del grupo sentían que estos mecanismos no resuelven los problemas principales de la cosecha de la madera y la producción agrícola en los trópicos (Wille, 2004b).

¹⁶ Los estándares incluyen disposiciones para proteger la finca y los ecosistemas circundantes (incluido el mantenimiento de cultivos de sombra cuando sea apropiado), conservar la vida salvaje y su hábitat; asegurar un tratamiento justo y buenas condiciones laborales para los trabajadores, considerar y abordar los intereses de la comunidad en la zona de la finca y brindar soporte para el desarrollo de la comunidad, buscar enfoques de manejo integrado de plagas, unos apropiado del manejo de residuos (incluyendo reuso y reciclaje cuando sea posible), conservar los recursos agua y suelo, y tener sistemas de planificación y monitoreo (Sustainable Agriculture Network, 2002).

Con un enfoque similar, pero desarrollado en forma independiente, en noviembre de 1990 el Congreso de los Estados Unidos creó el Centro de Aves Migratorias del Instituto Smithsonian (SMBC por sus siglas en inglés), como un esfuerzo orientado hacia la conservación de las aves migratorias neo-tropicales (Luxner, 1996). En 1996, el Centro ayudó en la organización del Congreso de Café Sostenible -una conferencia sobre la producción sostenible de café- que contribuyó al posterior trabajo del SMBC en los estándares de establecimiento de cultivos a la sombra para la producción de café, que pudieran ser auditados y así facilitar la venta de café amigable con las aves en el mercado estadounidense (Luxner, 1996; SMBC, 2001). El primer café amigable con las aves del SMBC fue certificado en 1997 (Rice & McLean, 1999).

A partir de entonces, dos iniciativas de certificación adicionales fueron creadas con una más directa participación de la industria. La primera se originó en el trabajo de un consorcio de minoristas europeos que lanzaron el EUREP-GAP en 1997 (Konefal, Mascarenhas, & Hatanaka, 2005). Esta iniciativa fue diseñada para delinear las ampliamente aceptadas buenas prácticas agrícolas (BPA) como respuesta a los temores de escasez de seguridad alimentaria ocurridos a mediados de los noventa (Fuchs, Kalfagianni, & Arentsen, 2009)¹⁷. Simultáneamente, Ahold (un supermercado y organización de servicios

de alimentos holandés) en colaboración con un productor de café guatemalteco lanzaron un programa de café sostenible-*Utz Kapeh*, actualmente conocido como *Utz Certified* (Dicum & Luttinger, 1999; Giovannucci & Ponte, 2005; Linton, 2004; Ponte, 2004)¹⁸. Dos años más tarde, *Utz Kapeh* ya creado oficialmente, abrió una oficina en Guatemala y dio inicio a la utilización del código EUREP-GAP como parámetro para su estándar cafetero (Rosenberg, 2003)¹⁹.

La segunda iniciativa apuntó por la mejora en el desempeño del sector cafetero como un todo. Comenzando en 2002, el Secretario de Estado del parlamento alemán propuso una iniciativa sectorial de sostenibilidad durante una reunión de la Organización Internacional del Café (OIC) en Londres²⁰. El consiguiente proceso fue denominado Código Común de la Comunidad Cafetera o Proceso de las 4C. Comenzó como la cooperación entre la Asociación Cafetera de Alemania (*German Coffee Association*) y la Corporación Alemana de Desarrollo (*German Development Corporation*) (Ponte, 2004; Specialty Coffee Association of America, 2005), con la cooperación adicional de agricultores, la industria, asociaciones comerciales y organizaciones no gubernamentales (Luttinger & Dicum, 2006). El proceso de las 4C se orientó hacia el desarrollo de estándares de producción cafetera, su procesamiento y mercadeo, para garantizar su correcto impacto social y ambiental. Se

¹⁷ <http://www.eurepgap.org/Languages/English/about.html>

¹⁸ <http://www.ahold.com/page/4214.aspx>

¹⁹ <http://www.utzkapeh.org/index.php?pageID=114>

²⁰ <http://www.sustainable-coffee.net/download/2006/evolution-of-4C.pdf>

²¹ http://www.sustainable-coffee.net/download/2007/4C_Members-List_Feb07.pdf

convirtió en asociación en diciembre de 2006 y cuenta entre sus miembros a productores, tostadores y grupos de la sociedad civil²¹. Esta iniciativa no cuenta con etiquetamiento de productos pero si incorpora su verificación por parte de terceros, pagada por los miembros²².

EVALUACIÓN DE LA CERTIFICACIÓN COMO GOBERNABILIDAD

La tendencia hacia la certificación y el etiquetamiento representa un éxito para muchos y una fuente de preocupación para otros. Estas perspectivas son exploradas a continuación mediante un examen de los efectos directos y las consecuencias ampliadas de la certificación como elemento de gobernabilidad, para entender lo que se ha logrado hasta la fecha y hacia donde se encamina su curso.

Efectos directos

Cifras recientes sobre los diferentes programas destacan que la importancia de la certificación de café es aún una pequeña fuerza directa en términos del sector (Cuadro 1). Para 2007, FLO había certificado 62.219 toneladas (62,2 millones de Kg)²³ de café verde, que representaban aproximadamente 0,9% de la producción mundial de café, utilizando los valores de producción de dicho año²⁴.

En general, hasta 2005, un volumen estimado de 324.000 hectáreas en todo el mundo fueron cultivadas como orgánicas, más de la mitad de ellas en México (aproximadamente 150.000 hectáreas) y la participación del café orgánico como porcentaje del mercado mundial había alcanzado aproximadamente un 1,2% (Baraibar, 2006). Con la cooperación del programa amigable a las aves del SMBC, para 2007, 28 cooperativas de agricultores (representando aproximadamente 7.000 hectáreas de producción) fueron certificadas con una producción total cercana a los tres millones de Kg de café verde (SMBC, 2008). El SMBC requiere que los productores también reciban certificación orgánica y por ello los productores son a menudo certificados tanto como orgánicos como en comercio justo, lo que significa que puede haber algo de duplicidad en las cifras que se acaban de presentar.

Rainforest Alliance, hasta 2006, había certificado 24,9 millones de Kg de café, con proyección de alcanzar un volumen de 45,4 millones de Kg en 2007²⁵. Esto equivale al 0,6% de la producción mundial de café en cifras de 2007²⁶. Para marzo de 2009, el proceso de las 4C había verificado 8.251.323 sacos (de 60 Kg cada uno, es decir 459,1 millones de Kg)²⁷, que representan algo más del 6% de la producción mundial de café con cifras de

²² La verificación es conducida para las unidades del Código Común de la Comunidad Cafetera (4C), definidas como la cantidad de café necesario para llenar un contenedor. Cualquier individuo o grupo de operadores puede ser evaluado como una unidad.

²³ <http://www.fairtrade.net/coffee.html>

²⁴ La producción total en 2007 fue 116.212.000 sacos (60 Kg), lo que equivale a 6.972.720.000 Kg (<http://www.ico.org/prices/po.htm>).

²⁵ Reporte Anual 2007 de *Rainforest Alliance* (http://www.rainforest-alliance.org/about/documents/ar_2007.pdf)

²⁶ La producción total en 2007 fue 116.212.000 sacos (60 Kg), lo que equivale a 6.972.720.000 Kg (<http://www.ico.org/prices/po.htm>).

²⁷ <http://www.4c-coffeeassociation.org/>

producción de 2008²⁸. *Utz Certified* reportó ventas de 65 millones de Kg de café verde en 2008²⁹ o lo que es igual, 0,8% de la producción mundial de café en 2008³⁰.

Investigaciones para evaluar el impacto de la certificación de café por cada uno de estos programas están apenas en sus comienzos y la mayoría de las investigaciones se concentra en estudio de casos cualitativos. Esta línea de trabajo ha encontrado que si bien existen claros beneficios para los participantes, el panorama no es tan sencillo (Le Mare, 2008). En un reciente estudio piloto adelantado por el Comité para la Valoración de Sostenibilidad (COISA por sus siglas en inglés) que cubre el estudio de 51 fincas en seis países, se encontró que el 75% de los participantes considera que la certificación bajo uno o más de estos programas, trajo mejoras a su condición general; 90% indicó estar dispuesto a continuar con el proceso de certificación (Giovannucci & Potts, 2008)³¹. Si bien se basan en muestras bastante limitadas, estos resultados sugieren que los participantes están encontrando beneficios, definidos subjetivamente, derivados de la certificación.

Otras investigaciones corroboran estos resultados generales y a su vez identifican grados o niveles de distinción entre ellos. Para el comercio justo y los orgánicos, las investigaciones documentan algunos impactos positivos. En las poblaciones mexicanas de Teotlasco y

Yagavila, Jaffee (2007) examina los beneficios disponibles para los miembros de las comunidades de certificación orgánica, Michiza, durante la temporada cafetera 2002/2003. Si bien pocos productores tuvieron ingresos positivos, Jaffee (2007) explica que la producción cafetera fue más rentable para los miembros de la cooperativa que para los restantes cultivadores. Los miembros de la cooperativa además invirtieron más en la educación de sus hijos y en la calidad de sus viviendas y tuvieron menor necesidad de incurrir en deudas significativas (ver también a Bacon, Méndez, Gómez, Stuart, & Flores, 2008; Utting-Chamorro, 2005). Bacon, Méndez, Gómez, et al. (2008), reportaron encontrar, a partir de una muestra de 177 agricultores en Nicaragua, (101 de los cuales pertenecían a una cooperativa de comercio justo, 15 contaban con certificación orgánica y 61 vendían su producto en los mercados convencionales) en el verano de 2006, un mayor grado de aprovechamiento educativo dentro de las cooperativas de comercio justo que en las cooperativas no involucradas. Aún así, informaron que estudios similares en Guatemala, Perú, El Salvador y México no resultaron en hallazgos similares. Las cooperativas de comercio justo objeto del estudio también contaron con mayor acceso a financiación previa a la cosecha. En otra investigación llevada a cabo en Nicaragua en 2001, con 228 agricultores (180 de los cuales contaban con certificación orgánica, de comercio justo o amigables con las aves),

²⁸ La producción total en 2008 fue 134.163.000 sacos (60 kg), lo que equivale a 8.049.780.000 kg (<http://www.ico.org/prices/po.htm>).

²⁹ <http://www.utzcertified.org/index.php?pagelD=237>

³⁰ La producción total en 2008 fue 134.163.000 sacos (60 kg), lo que equivale a 8.049.780.000 kg (<http://www.ico.org/prices/po.htm>).

³¹ La evaluación incluyó comercio justo, orgánicos, *Rainforest Alliance*, *Utz Certified*, 4C, y Starbucks Prácticas CAFE.

Bacon (2005, 2008) encontró que la participación reduce la exposición a precios bajos, dando a los agricultores una mayor sensación de seguridad. No obstante, casi tres cuartas partes de los agricultores de la muestra sintió que su calidad de vida ha decaído en años recientes, sugiriendo así que sus mayores ingresos no representan compensación suficiente para contrarrestar otros desafíos.

Más allá de los miembros individuales de las cooperativas, Jaffee (2007) añade que la demanda elevada de mano de obra por parte de las técnicas de producción de café orgánico alteró las condiciones del mercado laboral local, aumentando las oportunidades de empleo de otros miembros de la comunidad (cf. Mutersbaugh, 2002; Utting-Chamorro, 2005). En este sentido, existen posibles beneficios adicionales a los alcanzados por los agricultores participantes. Las organizaciones de productores nicaragüenses participantes en comercio justo también promocionan una mejorada calidad del café, invirtiendo en las instalaciones de un laboratorio de investigación y participando en competencias por la copa de excelencia (Utting-Chamorro, 2005). La investigación adelantada por COSA, comparativamente, encontró indicadores limitados de claros efectos a nivel de comunidad resultantes de la certificación (Giovannucci & Potts, 2008) y Utting-Chamorro (2005) advirtió que los agricultores están a menudo inseguros en cuanto a cómo se distribuirán los premios sociales al interior de sus respectivas comunidades.

Los beneficios ecológicos y ambientales constituyen otro enfoque de la certificación. Conjuntamente con *Rainforest Alliance*, por ejemplo, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM - *Global Environment Facility* GEF) apoyó un proyecto iniciado en 1998 para promover las prácticas de cultivo de café a la sombra en las zonas protegidas de El Imposible y Los Volcanes en El Salvador³². Trabajando con PROCAFE, el proyecto facilitó la certificación de 44 agricultores y contaba con otros 180 en proceso de ser certificados a finales de 2002 (GEF, 2002). En forma similar a la establecida para los efectos económicos y sociales de la certificación, los investigadores han encontrado que los resultados ecológicos varían (Guardarrama-Zugasti, 2008; Westphal, 2008). Una evaluación de las técnicas de cultivo del café en una rango que va desde las más rústicas hasta la producción de monocultivo a la sombra, llevada a cabo por Mas y Dietsch (2004) identificó los diversos umbrales en los que se definen varios cultivos a la sombra y los relacionó con la diversidad de mariposas en las fincas cafeteras. El programa mexicano de café a la sombra y el programa amigable con las aves de SMBC fueron los más estrictos, aceptando únicamente aquellas fincas cafeteras con elevados niveles de sombra. Los estándares de la Asociación de Cafés Especiales de América y del programa de *Rainforest Alliance* fueron más sencillos, pero aún así ambas descalificaron el monocultivo a la sombra. Combinado con la riqueza en especies de mariposas y aves, los resultados sugieren que la sombra

³² Esto fue parte de un esfuerzo mayor para promover el Corredor Biológico Mesoamericano (GEF, 1998, 2002; Kaiser, 2001; *Rainforest Alliance*, 1999).

es mejor para los dos si bien los autores tuvieron cuidado al mencionar que el limitado alcance geográfico del estudio hace muy difícil alcanzar conclusiones de orden general. Ciertamente, la idea de que el cultivo a la sombra mejora las condiciones de hábitat de los pájaros ha sido ampliamente discutida como uno de los motivos para promocionar estas prácticas (Greenberg, Bichier, Angon, & Reitsma, 1997; Perfecto, Rice, Greenberg, & VanderVoort, 1996) y ha llevado a los investigadores a defender una triple certificación, esto es, comercio justo, orgánicos y cultivos a la sombra (Philpott, Bichier, Rice, & Greenberg, 2007). Aún así, investigaciones relacionadas con la expansión de la siembra de café en Indonesia trae a la luz que no existe una historia del café producido a la sombra y se necesitarán otros estudios y enfoques para garantizar una protección de biodiversidad concurrente con una expansión en la producción cafetera (Kinnaird, Sanderson, O'Brien, Wibisono, & Woolmer, 2003; O'Brien & Kinnaird, 2003).

Si bien los anteriores beneficios ecológicos sobresalen y las certificaciones de comercio justo y orgánico resultan en mejores precios para los caficultores, también existen resultados adversos de las certificaciones, que aún deben ser develados por los investigadores. Primero, las organizaciones productoras que buscan certificaciones de comercio justo pueden registrar significativos niveles de endeudamiento, lo que se traduce en que una menor porción del precio de comercio justo llega al agricultor (Utting-Chamorro, 2005). Segundo, el precio de comercio justo no ha mantenido el mismo ritmo de la inflación y de los costos de producción (Bacon, Mén-

dez, Gliessman, et al., 2008). Y si bien FLO recientemente incrementó el precio mínimo entre 7% y 11%, es aún incierto si el etiquetamiento de comercio justo puede continuar mejorando los intereses de los pequeños productores sin generar cambios más significativos en la gobernabilidad de FLO, lo cual daría más voz a los productores (Bacon, 2010). Más aún, no es claro que un precio mínimo de comercio justo sea apropiado para todas las regiones cafeteras en la medida que los costos de producción y las necesidades cambian (Jaffee, 2007). Por último, las fluctuaciones de precios del mercado traen desafíos a la preservación del compromiso de los productores con los canales de mercado de comercio justo cuando los precios aumentan (Beekman, 1998; Jaffee, 2007).

Este enfoque en materia de remuneración es muy importante debido a diversas razones. Primero, muchos pequeños productores que practican una administración de baja intensidad a menudo no reciben remuneración alguna por los beneficios ecológicos que generan (Bacon, Méndez, Gómez, et al., 2008; Méndez, 2008). Estos beneficios de preservación pueden, en otras palabras, desaparecer rápidamente cuando los productores encuentren mejores opciones de vida. Segundo, de acuerdo con otros, las prácticas orgánicas continuadas o las estrategias de cultivo a la sombra reducen los rendimientos y aumentan los costos de producción cuando se comparan con las estrategias tradicionales de cultivo. La revisión adelantada por van der Vossen (2005), por ejemplo, cuestiona la sostenibilidad de las prácticas orgánicas en situaciones donde los agricultores no tienen rápido acceso a grandes cantidades de fer-

tilizantes orgánicos de bajo costo. Sin ellos, sugiere van der Vossen (2005) los suelos rápidamente perderán su capacidad de oferta de niveles suficientes de nitrógeno y potasio para sostener rendimientos comercialmente rentables (aproximadamente una tonelada de café por hectárea al año). Si bien se dan situaciones en las que las prácticas orgánicas causan rendimientos cercanos a los de las prácticas convencionales y simultáneamente generan beneficios ecológicos (por ejemplo, mayor nivel de hojas caídas y capas de humus, menor erosión de suelos y mayor retención de los árboles de sombra) (cf. Martínez-Torres, 2008), van der Vossen argumenta que la prima pagada a estos agricultores no compensa los crecientes costos de producción. Mutersbaugh (2002) agrega que los requisitos de las evaluaciones de certificación han elevado aún más los costos de cumplimiento. La remuneración es importante y, en otras palabras, constituye una preocupación aún mayor dado que otros programas no requieren prima alguna, al menos explícitamente. Por el contrario, la oferta y demanda del mercado, entre otras consideraciones, tales como calidad, determinan las primas recibidas por los agricultores (Daviron & Ponte, 2005; Mura-dian & Pelupessy, 2005).

Una segunda área de preocupación se relaciona con el sutil impacto que la certificación puede tener sobre las costumbres y prácticas sociales de las comunidades. Si bien los beneficios son causados para las comunidades, como se mencionó anteriormente, Mutersbaugh (2008) explora cómo las evaluaciones, basadas en estándares utilizados por los agricultores locales como garantes naturales del cumplimiento cooperativo con los requisitos

orgánicos, pueden erosionar ciertas prácticas tradicionales de la comunidad. Por ejemplo, en Oaxaca, México, los miembros de la comunidad prestan ciertos servicios sin remuneración, denominados “carga” a la comunidad, cuya calidad es asimismo determinada por la comunidad. Así, cuando estos individuos solicitan empleo como representantes del certificador para verificar el cumplimiento de los estándares por parte de la comunidad, su desempeño se torna dependiente de los estándares de cumplimiento establecidos por el certificador. Si tiene un desempeño pobre en sus funciones, en opinión del certificador, esto puede dañar su compromiso personal con la misión del cultivo orgánico y alterar la determinación del valor personal en el contexto comunal. En consecuencia, advierte Mutersbaugh (2002), las ganancias de la estandarización pueden asimismo minar el potencial de largo plazo de los fundamentos sociales del movimiento de agricultura orgánica, alienando a los agricultores y alterando las costumbres sociales de las comunidades (ver también Mutersbaugh, 2002; Scott et al., 2009).

Para concluir, tal y como en otros sectores donde las iniciativas voluntarias de certificación se han desarrollado (Auld, Gulbrandsen, & McDermott, 2008), existe preocupación respecto a si los participantes son los agricultores que requieren la mayor asistencia. Aunque en términos de café, el comercio justo concienzudamente escogió enfocarse en las pequeñas cooperativas y no en la certificación de las grandes plantaciones (Renard, 2003), aún hay preguntas acerca de si son los agricultores participantes quienes requieren más asistencia (Taylor, 2005). Bray, Sán-

chez y Murphy (2008), por ejemplo, sugieren que México ha alcanzado su actual posición dominante en el mercado orgánico como resultado de la “acumulación pre-existente de capital social en el sector agrícola mexicano” (pág. 238; cf. Martínez-Torres, 2008; Mutersbaugh, 2002, 2005; Nigh, 1997). Mas y Dietsch (2004) también explican cómo los cultivadores mexicanos se encuentran en una posición única para convertirse en líderes del mercado de café a la sombra debido a su menor conversión a la producción bajo luz total adoptada por sus competidores clave, como Brasil y Colombia.

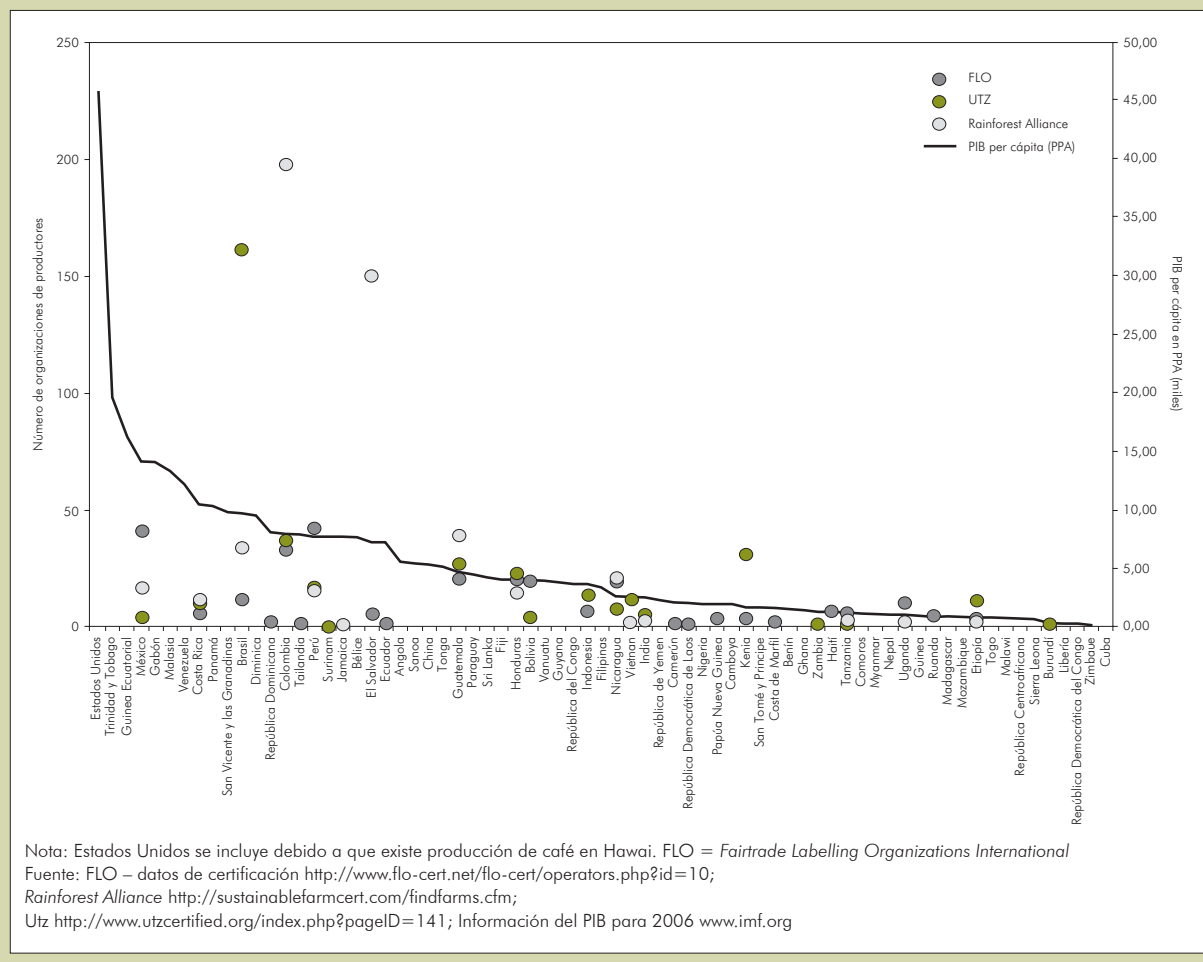
En términos generales, Bray et al. (2008) cuestionan si las certificaciones orgánicas y de cultivo a la sombra pueden generar beneficios simultáneos en términos económicos y ambientales. Primero, no obstante la existencia de primas para el café certificado, los agricultores han recibido subsidios para cubrir los costos de la certificación. Igualmente, las comunidades analizadas por Jaffee reciben subsidios estatales y el proyecto mencionado anteriormente, FMAM (GEF), fue de mayor importancia para cubrir los costos de certificación en El Salvador (GEF, 2002). Segundo, en Chiapas, el café se cultiva normalmente en tierras de baja elevación para así cosechar los granos de mejor calidad. Aunque estos productores generan beneficios de conservación mediante el cultivo a la sombra, su rotación a otros cultivos podría generarles mayores utilidades. Este aspecto presenta entonces la importante pregunta de cómo los proponentes

de prácticas agrícolas sostenibles y los sistemas de certificación manejan las decisiones respecto al uso de la tierra cuando las mismas involucran la siembra de más de un tipo de producto y lo que esto implica en términos de su potencial de intercambio entre el bienestar de los agricultores y los progresos de conservación objetiva de promocionar el café a la sombra (ver Bitzer et al., 2008).

A pesar de las preocupaciones anteriores, la certificación cafetera se ha diseminado en muchos más países de los que uno podría esperar (Figura 1). En diciembre de 2008, FLO había reconocido a 279 organizaciones de productores en 27 países, distribuidos 229 en América Latina (82%), 33 en África (12%) y 17 en Asia (6%)³³. Con excepción de los orgánicos, FLO ha certificado operaciones en el rango más amplio de países y ha certificado productores en un gran número de países menos desarrollados (LDCs) incluyendo Etiopía (40.325 agricultores), Haití (28.968 agricultores), Ruanda (10.916 agricultores), Tanzania (3.321 agricultores) y Uganda (2.950 agricultores) entre otros (Giovannucci, Lui, & Byers, 2008). Con respecto a los orgánicos, en 2005, un número estimado de 324.000 hectáreas de café fueron certificadas como orgánicas, aproximadamente la mitad de ellas en México (aprox. 150.000 hectáreas; Baraibar, 2006). Así, el café orgánico se cultiva en 38 países (Giovannucci et al., 2008) y como en el caso de comercio justo, muchos productores en países menos desarrollados (LDCs) se han involucrado; por ejemplo,

³³ <http://www.flo-cert.net/flo-cert/operators.php?id=10> (recuperado en diciembre de 2008).

Figura 1. Número de productores certificados por los programas de FLO, Utz y Rainforest Alliance vs. PIB per cápita (PPA), para países productores de café



18.135 hectáreas de producción de café orgánico en Uganda habían sido certificadas a finales de 2004 (Baraibar, 2006).

Utz y Rainforest Alliance han certificado también muchas operaciones en América Latina. De los 383 grupos certificados por Utz hasta 2008, 294 (77%) estaba localizados en Amé-

rica Latina, 54 (14%) en África y 35 (9%) en Asia³⁴. Ya en conjunto con Rainforest Alliance, 504 de un total de 520 productores (97%) estaban localizados en América Latina; otros 11 (2%) en Asia y apenas 5 (1%) en África³⁵. Si bien Brasil solamente cuenta con 34 productores certificados por el programa, estos involucran operaciones relativamente gran-

³⁴ <http://www.utzcertified.org/index.php?pageID=141> (recuperado en diciembre de 2008).

³⁵ <http://sustainablefarmcert.com/findfarms.cfm> (recuperado en mayo de 2009).

des y ya en 2006 representaban la mayor oferta de café certificado bajo el programa (Giovannucci et al., 2008). *Utz* es uno de los pocos programas que certifican las mayores áreas de producción de café robusta (Giovannucci et al., 2008).

Estas tendencias sugieren un variado número de razones por las que la certificación crea un hito en algunos países mientras en otros no. En el caso de las cooperativas de pequeños productores, por ejemplo, la capacidad a nivel de comunidad y sus relaciones con estructuras de información internacional son de importancia en la determinación de si los cultivadores podrán participar en esquemas privados de certificación (Bray et al., 2008; Mutersbaugh, 2002; Nigh, 1997). Aún así, los estándares pueden crear barreras de acceso que tienden a excluir a los productores más pobres; aquellos que enfrentan las más pronunciadas curvas de aprendizaje y carecen de recursos financieros y de servicios de apoyo extensivo por parte del Estado (Giovannucci & Ponte, 2005).

Consecuencias ampliadas

La certificación ha tenido amplias consecuencias para el sector cafetero. Cuatro aspectos sobresalen: una mayor percepción del público, cambios en las prácticas de las principales compañías, innovación continua con movimientos sociales por comercio justo y producción orgánica y, por último, crecientes relaciones con procesos inter-gubernamentales. Tal y como se mencionó anteriormente, estos factores deben ser tenidos en cuenta en relación con el mercado poder económico y político de los tostadores, el proceso de li-

beralización y privatización que ha tenido lugar durante las dos últimas décadas y lo que queda de las estructuras reglamentarias de los acuerdos cafeteros internacionales. Sobre la base de esta perspectiva, parece ser que la certificación es parte de un conjunto dinámico de interacciones que cuenta con un potencial mayor que el de la certificación por sí sola.

Primero, entre las más notables implicaciones de la certificación, figura el crecimiento de la percepción pública sobre el comercio justo y los orgánicos. A partir de mediados de los años noventa, la Asociación Europea de Comercio Justo (*European Fair Trade Association*) ha reportado información sobre la percepción pública respecto a comercio justo dentro de los países europeos. Para 2004, la percepción pública de las etiquetas de comercio justo se reportó en niveles de 63% en Luxemburgo, 50% en el Reino Unido, 44% en Irlanda y 39% en Suecia (Krier, 2005). Una encuesta telefónica más reciente en 2008 encontró que el 48% de los canadienses y el 36% de los estadounidenses encuestados estaban más o menos familiarizados con las etiquetas de comercio justo. La misma encuesta determinó que 71% de los canadienses y 62% de los estadounidenses estaba más o menos familiarizado con las etiquetas orgánicas (Feinberg, Leiserowitz, Auld, & Cashore, 2008).

En Escocia, encuestas personalizadas a alumnos escolares llevadas a cabo en 2007 encontraron que el 68% de los participantes manifestaron conocer algo acerca de las etiquetas de comercio justo cuando les fueron presentadas por los encuestadores; 38% ma-

nifestaron conocer bastante sobre el tema y el significado de las etiquetas³⁶. Un año antes, una encuesta personalizada al público en general en Escocia encontró niveles de percepción ligeramente inferiores: 64% manifestó tener algún conocimiento; 24% informó tener bastante conocimiento³⁷. En conjunto, esto quiere decir que el comercio justo y los orgánicos han tenido buen comportamiento en despertar la percepción entre los ciudadanos y una parte de ello debe atribuirse a la iniciación del etiquetamiento.

Segundo, las actividades de la industria cafetera ampliada reflejan parcialmente una mayor percepción entre los consumidores. No obstante, también reflejan la disminución en servicios ofrecidos a los productores para mejorar las prácticas de cultivo, mejorar la calidad y los canales de acceso al mercado. No es sorprendente que muchas asociaciones privada-privadas y público-privadas del sector cafetero se enfoquen estrictamente en aspectos de importancia para los intereses minoritarios y de los tostadores (por ejemplo, optimizar calidad) en contraste con otras consideraciones de mayor importancia para los productores (por ejemplo, diversificación de las siembras) o que se orienten hacia los desafíos que presenta el sector como un todo (por ejemplo, excesos en producción) (Bitzer et al., 2008). Más aún, estas consideraciones siguen a disposición de un pequeño segmento del sector cafetero. Los escépticos generalmente menosprecian los limitados volúmenes de los principales tostadores como Kraft,

Nestlé, y Procter & Gamble y han considerado las certificaciones como representativas de un bajo nivel de compromiso (Muradian & Pelu-pessy, 2005) o como indicativas de que aún hay mucho por recorrer en materia de la promoción de la responsabilidad social corporativa (Panhuysen & Weiligmann, 2006). Sin embargo, hay algunas compañías que continúan expandiendo sus esfuerzos para contar con fuentes éticas; por ejemplo, Starbucks compró 65% de su café verde a productores que comprobaran satisfacer sus *CAFE Practices: Equidad para el Café y los Productores (Coffee and Farmer Equity)* durante el año fiscal 2007. La empresa también trabaja con Sistemas Científicos de Certificación (*Scientific Certification Systems*) para mejorar la verificación de cumplimiento continuo de estas prácticas y confía en adquirir, para 2013, un 80% de su demanda de café verde a productores que las cumplan (Starbucks, 2008). No obstante, aún con este programa, los intereses de los productores están en un segundo plano. Starbucks es muy claro en que solamente son elegibles aquellos productores que satisfagan sus estándares de calidad. Además, el cumplimiento de las prácticas *CAFE* significa cosas diferentes. Solamente un tercio de los productores participantes cumplía más del 80% de los indicadores sociales y ambientales, un tercio cumplía con entre el 60% y el 80% y el último tercio cumplía con menos del 60%. Ahora bien, el grupo de quienes cumplen con más del 80% creció más de 50% durante 2006, lo que indica que se están alcanzando mejorías (Starbucks, 2008).

³⁶ <http://www.scotland.gov.uk/Publications/2007/09/11091918/1>

³⁷ <http://www.scotland.gov.uk/Publications/2007/09/11091918/1>

Con respecto a lo anterior, puede ser aún muy pronto para decir a donde nos llevan estos adelantos. De hecho, el Código Común de la Comunidad Cafetera 4C, comentado anteriormente, representa un esfuerzo con potencial para generar mayores efectos ampliados. Si bien los niveles de membresía han fluctuado, respecto a los números iniciales de lanzamiento, los analistas comentan que de ser implementado totalmente, podría afectar el comportamiento de un 80% del sector (Muradian & Pelupessy, 2005). Cuenta ya con una participación de cerca del 6% de la producción de café verde. Adicionalmente, un proyecto cofinanciado por FMAM (GEF), con un costo aproximado de USD\$95 millones (de los que FMAM aportó cerca de USD\$13 millones) arrancó en 2006 para multiplicar 15 veces las áreas de producción de café certificado por *Rainforest Alliance* en Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras y Perú entre 2006 y 2013, llevando el total del área certificada a 1.5 millones de hectáreas en estos países (o lo que es igual, al 10% del área de producción mundial de café). El proyecto también se orienta a la creación de demanda a través de asociaciones con Kraft y otras empresas, esperando aumentar las ventas de *Rainforest Alliance* hasta un total de 300.000 almacenes minoristas, con una penetración total del 10% de los volúmenes totales del mercado global (GEF, 2006).

Tercero, justo cuando la industria cafetera de mayor importancia está adoptando los procesos de certificación, aquellos participantes de los movimientos de comercio justo y orgá-

nico continúan innovando. La Organización Mundial de Comercio Justo (*World Fair Trade Organization*), anteriormente denominada IFAT, ha desarrollado una etiqueta para las Organizaciones de Comercio Justo, que comunica su total compromiso con los principios de comercio justo (IFAT, 2008). Otras organizaciones están asimismo creando nuevos métodos para conectar los consumidores con los productores, en un esfuerzo para reducir la distancia entre ellos y promover un mutuo entendimiento, apoyo y solidaridad (Fridell, 2007; Jaffe & Bacon, 2008). Ciertas compañías están además haciendo esfuerzos en sus declaraciones y empaques, resaltando cómo sus propias prácticas sobrepasan los requisitos de cualquier programa de certificación y, por iniciativa propia, están buscando certificación externa de sus manifestaciones (Sustainable Food News, 2007). La empresa *Rogers Family Company* publica valoraciones ecológicas independientes respecto a las fincas cafeteras donde adquiere el grano en México y Nicaragua. La empresa además resalta los proyectos de desarrollo comunitario en que trabaja con la cooperación de los agricultores³⁸. Otro ejemplo es el de *Cafés Cooperativos (Cooperative Coffees)* un grupo de tostadores independientes de los Estados Unidos y Canadá, que incluye empresas como *Peace Coffee*, *Higher Ground*, *Café Campesino* y otros y que ha desarrollado una iniciativa denominada “prueba de comercio justo” (*fair trade proof*) que compromete a su miembros con principios de comercio justo y su difusión a través de una completa transparencia en la cadena de suministro. Por

³⁸ <http://www.rogersfamilyco.com/>

medio de los portales de Internet, se puede seguir una transacción desde el contrato con el productor hasta su proceso de entrega a un tostador determinado³⁹. Cuando se discuten los efectos directos de la certificación, queda claro que los programas de certificación se esfuerzan en representar la mayor diversidad de sistemas de producción y los contextos sociales en que se cultiva el café. Por ello, no hay razón para creer que la certificación ha determinado ser la mejor solución institucional a la totalidad de los problemas del sector cafetero en su situación actual. El dinamismo innovador de las compañías mencionadas, de las ONG y de otros interesados puede, en consecuencia, ser una gran fortaleza que permitirá una constante adaptación y aprendizaje para mejorar en adelante los esfuerzos de gobierno.

Finalmente, relaciones potencialmente útiles entre el campo de las iniciativas privadas y las adelantadas por los gobiernos, comienzan a ser más aparentes. Primero, el AIC de 2007 manifiesta, específicamente y por primera vez, la importancia de la sostenibilidad. También incluye disposiciones aumentando su apertura hacia la participación de los Estados y otros entes no miembros y hace un llamamiento para el desarrollo de un foro de financiación cafetera, que deberá incluir a terceros interesados tales como organizaciones internacionales, entidades financieras, ONG, países no miembros y otros interesados con experiencia cafetera (Potts, 2008). En conjunto, estos cambios pueden facilitar una sinergia mucho más estrecha entre los esfuer-

zos públicos y privados. De hecho, la Asociación de Café Sostenible (*Sustainable Coffee Partnership*) cuyo comité directivo incluye asociaciones cafeteras productoras y comerciales, organizaciones internacionales, ONG y la Asociación 4C, se ha embarcado en un diálogo con la OIC para determinar qué papel puede desempeñar en la implementación del AIC-2007 (Consejo Internacional del Café, 2008). La Asociación de Café Sostenible está también facilitando el desarrollo de la Red de Asistencia de Materias Primas Básicas (*Sustainable Commodity Assistance Network*) que busca proporcionar un marco de cooperación internacional en material de entrenamiento y apoyo a los productores de materias primas básicas y sus cooperativas, reconociendo que éste es el principal vacío en los esfuerzos de los gobiernos y las iniciativas de certificación (*Sustainable Commodities Initiative & Commodity Support Network*, 2008).

Así, más que contar con disposiciones gubernamentales para reglamentar el mercado de café sostenible, como ya algunos han argumentado en el pasado (Renard, 2003), parece existir un entendimiento emergente que indica que los esfuerzos públicos y privados pueden trabajar muy bien juntos. Una perspectiva intermedia lo considera apenas floreciendo. Raynolds et al. (2007, pág. 160) explican:

La vulnerabilidad de las iniciativas privadas ante las presiones de mercado resalta la necesidad de una reglamentación pública más fuerte que fije

parámetros sobre las condiciones sociales y ambientales. Para que las iniciativas privadas tengan un mayor impacto, es necesario elevar los requisitos, siempre y cuando una producción más social y ambientalmente sostenible sea posible y deseable.

En este contexto, cada uno de los cuatro puntos listados anteriormente puede ser trabajado para facilitar potencialmente una mejor gobernabilidad del sector cafetero. Las etiquetas de comercio justo y orgánico han contribuido a despertar una mejor percepción general, situando las consideraciones de sostenibilidad en la agenda de las principales ramas de la industria. Algunas de las empresas líderes y aquellos con mayor exposición a la presión han actuado por su cuenta y por eso, ahora, el proceso de las 4C busca mejorar los estándares de la industria como un todo. La atención dada por la OIC a los aspectos de sostenibilidad parece reforzar este patrón. Por último, tal y como sugieren Reynolds et al. (2007) las iniciativas privadas de certificación tales como comercio justo y orgánico, continúan elevando los requisitos. Esto no solamente implicaría continuar trabajando para mejorar los estándares sociales y ambientales sino que además incluiría continua atención a mejoras en gobernabilidad, tales como transparencia y mayor participación (Bacon, 2010). Presiones externas de la Organización Mundial de Comercio Justo a través de su nueva etiqueta para organizaciones de comercio justo y por conducto de empresas proactivas que van más allá de los requisitos de las actuales etiquetas, ofrecen una fuente adicional de innovación y una reserva de ideas para futura adaptación y cambio.

CONCLUSIONES: LA CERTIFICACIÓN Y EL FUTURO

Al examinar el espectro global de las iniciativas de certificación y al relacionarlas con los cambios en el tiempo y con las actuales interacciones con los procesos gubernamentales e intergubernamentales, este artículo pretendió expandir el alcance de las consideraciones al pensar en el potencial de gobernabilidad de las certificaciones. Surgen entonces un par de aspectos críticos.

Primero, un útil potencial dinámico se está formando entre los dos niveles existentes de certificación. Iniciativas como comercio justo, orgánicos, SMBC, amigable con las aves, prescriben estrictos estándares y han creado exitosamente un escalón de apoyo dentro de las principales fuerzas del mercado. Comparativamente, *Rainforest Alliance*, *Utz* y el proceso 4C buscan generar un amplio respaldo para la existencia de condiciones menos estrictas y de esta manera ampliar el alcance y aplicabilidad de la certificación cafetera. Si bien las preocupaciones respecto a confusión del consumidor y las presiones a la baja sobre los estándares que se derivan de la competencia son reales, parece existir una mejor oportunidad para que estos dos sectores trabajen juntos, con sinergia, en el área de café, mejor que en otros sectores. Esto se debe principalmente al elevado nivel de percepción pública del comercio justo y los orgánicos (Fairtrade Labelling Organization, 2009; Feinberg et al., 2008) lo que puede significar que estos esfuerzos pueden sostener la diferenciación entre ellos y otros

programas que se desarrollen posteriormente y así mantener la creciente presión sobre los estándares. Para que esto funcione como mecanismo de gobernabilidad, los elevados requisitos y estándares deben continuar presionando por estándares aún más elevados vía organizaciones comerciales alternativas, empresas de comercio justo y otros programas innovadores, mientras programas como el proceso de las 4C, bajo presión para exigir más, harán su mejor esfuerzo para mejorar las prácticas de una industria ampliada.

Segundo, evaluar el potencial de gobernabilidad de la certificación requiere examinar cómo trabajan sinérgicamente las relaciones entre los procesos formales e informales dentro de la nueva agenda estatal o cómo se cruzan e interponen para minar las mejoras en las prácticas sociales y ambientales. Las investigaciones disponibles muestran que los programas de certificación por sí solos tienen dificultades en representar la mayor diversidad posible de sistemas de producción y contextos sociales bajo los cuales se lleva a cabo el cultivo del café. Esto implica que el dinamismo innovador de ciertas empresas y las ONG puede ayudar a permitir una constante capacitación y aprendizaje que mejore los esfuerzos de gobernabilidad hacia adelante. Entender el potencial de la certificación, en consecuencia, requiere considerarlo al tiempo con otras iniciativas de política lideradas por el sector privado y los gobiernos, dirigi-

das a tratar los desafíos existentes en el sector cafetero.

Las mejoras no están garantizadas. La aceptación de la certificación cubre hasta ahora un porcentaje muy bajo de la producción cafetera mundial. El poder económico y político de los tostadores puede finalmente debilitar posibles avances en materia de certificación, limitando la medida en que los caficultores reciben mayor poder económico y político. Existen sólidos argumentos a favor de un retorno a las épocas de intervencionismo gubernamental y requisitos obligatorios. Esta perspectiva considera que la naturaleza voluntaria de la certificación constituye su fatal debilidad. Sin embargo, el régimen AIC, en el que una mayor proporción de los ingresos cafeteros se quedaba en los países productores, contaba asimismo con válidas preocupaciones sobre si eran los pequeños agricultores los últimos beneficiarios de estas ganancias, preocupaciones que parcialmente generaron interés en el comercio justo. Adicionalmente, la sostenibilidad ambiental y la seguridad alimentaria son parte de un manejo ampliado de aspectos que deben ser tratados por el sector. En este sentido, investigaciones futuras deberán tener en cuenta un amplio campo de acción -certificación, empresa, ONG e iniciativas gubernamentales sin diferenciación- que pueden cruzarse fructíferamente para contribuir a mejorar las condiciones de vida de los agricultores y la sostenibilidad de las prácticas de cultivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbott, K. W., & Snidal, D. (2009). Strengthening international regulations through transnational new governance: Overcoming the orchestration deficit. *Vanderbilt Journal of Transnational Law*, 42, 501.
- Akiyama, T. (2001). Coffee market liberalization since 1990. In T. Akiyama, J. Baffes, D. Larson, & P. Varangis (Eds.), *Commodity market reforms: Lessons of two decades* (pp. 83-120). Washington, DC: World Bank.
- Anderson, J. R., & Feder, G. (2004). Agricultural extension: Good intentions and hard realities. *World Bank Research Observer*, 19, 41-60.
- Auld, G. (2009). *Reversal of fortune: How early choices can alter the logic of market-based authority*. New Haven, CT: Yale University.
- Auld, G., Gulbrandsen, L. H., & McDermott, C. (2008). Certification schemes and the impact on forests and forestry. *Annual Review of Environment and Resources*, 33, 187-211.
- Bacon, C. M. (2005). Confronting the coffee crisis: Can fair trade, organic, and specialty coffees reduce small-scale farmer vulnerability in northern Nicaragua? *World Development*, 33, 497-511.
- Bacon, C. M. (2008). Confronting the coffee crisis: Can fair trade, organic, and specialty coffees reduce the vulnerability of small-scale farmers in northern Nicaragua? In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 155-178). Cambridge, MA: MIT Press.
- Bacon, C. M. (2010). Who decides what is fair in fair trade? The agri-environmental governance of standards, access, and price. *Journal of Peasant Studies*, 37, 111-147.
- Bacon, C. M., Méndez, V. E., Gliessman, S. R., Goodman, D., & Fox, J. A. (Eds.). (2008). *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bacon, C. M., Méndez, V. E., Gómez, M. E. F., Stuart, D., & Flores, S. R. D. (2008). Are sustainable coffee certifications enough to secure farmer livelihoods? The millennium development goals and Nicaragua's fair trade cooperatives. *Globalizations*, 5, 259-274.
- Baraibar, B. (2006). Organic coffee. In H. Willer & M. Yussefi (Eds.), *The world of organic agriculture: Statistics and emerging trends 2006*. Bonn, Germany: IFOAM and Research Institute of Organic Agriculture FiBL.
- Bates, R. H. (1997). *Open-economy politics: The political economy of the world coffee trade*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Beekman, B. (1998). Fair trade and trade development. *ILEIA Newsletter*, 14(4), 8-9.
- Bilder, R. B. (1963). The International Coffee Agreement-A Case-history in negotiation. *Law and Contemporary Problems*, 28, 328-391.
- Bird, K., & Hughes, D. R. (1997). Ethical consumerism: The case of "fairly traded" coffee. *Business Ethics*, 6, 159-168.
- Bitzer, V., Francken, M., & Glasbergen, P. (2008). Intersectoral partnerships for a sustainable coffee chain: Really addressing sustainability or just picking (coffee) cherries? *Global Environmental Change*, 18, 271-284.
- Blowfield, M. (2003). Ethical supply chains in the cocoa, coffee and tea industries. *Greener Management International*, 43, 15-24.

-
- Bray, D. B., Sanchez, J. L. P., & Murphy, E. C. (2008). Social dimensions of organic coffee production in Mexico: Lessons for eco-labeling initiatives. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 237-260). Cambridge, MA: MIT Press.
- Carpio, I. (1993, July 2). *The Netherlands: Dutch promote alternative coffee trade*. Available from <http://www.lexis-nexis.com>
- Cashore, B., Auld, G., Bernstein, S., & McDermott, C. L. (2007). Can non-state governance "ratchet up" global environmental standards? Lessons from the forest sector. *Review of European Community and International Environmental Law*, 16, 158-172.
- Conklin, E. E. (1991, May 9). *Consumer activist knows how to say no and make it count*. Available from <http://web.lexis-nexis.com>
- Conroy, M. E. (2006). *Branded: How the "certification revolution" is transforming global corporations*. Gabriola Island, BC: New Society Publishers.
- Daviron, B., & Ponte, S. (2005). *The coffee paradox: Global markets, commodity trade and the elusive promise of development*. London: Zed Books in association with CTA Wageningen.
- Dicum, G., & Luttinger, N. (1999). *The coffee book: Anatomy of an industry from crop to the last drop*. New York: New Press.
- Dudley, N., Jeanrenaud, J.-P., & Sullivan, F. (1995). *Bad harvest? The timber trade and the destruction of the world's forests*. London: Earthscan.
- Elliott, C. (2005). From the tropical timber boycott to forest certification. In D. Burger, J. Hess & B. Lang (Eds.), *Forest certification: An innovative instrument in the service of sustainable development?* (pp. 79-90). Eschborn, Germany: GTZ, Programme Office for Social and Ecological Standards.
- Elliott, C., & Donovan, R. (1996). Introduction. In V. M. Viana, J. Ervin, R. Donovan, C. Elliott & H. Gholz (Eds.), *Certification of forest products: Issues and perspectives* (pp. 1-10). Washington, DC: Island Press.
- Environmental Protection Agency. (1998). *Environmental labeling: Issues, policies and practices worldwide* (No. EPA Contract Number 68-W6-0021). Washington, DC: Pollution Prevention Division, Office of Pollution, Prevention and Toxics, U.S. Environmental Protection Agency.
- Fairtrade Labelling Organization. (2009). *Fairtrade: Leading the way*. Retrieved July 19, 2009, from http://www.fairtrade.net/fileadmin/user_upload/content/2009/resources/FLO_ANNUAL_REPORT_08-09.pdf
- FAO. (2007). *FAOSTAT*. Retrieved May 20, 2007, from <http://faostat.fao.org/site/626/default.aspx#ancor>
- Feinberg, G., Leiserowitz, A., Auld, G., & Cashore, B. (2008). *American and Canadian consumer attitudes toward environmentally-friendly products and eco-labeling*. New Haven, CT: Yale School of Forestry and Environmental Studies.
- Financial Times. (1989, July 18). *Collapse of the coffee pact*. Available from <http://www.lexis-nexis.com>
- Fridell, G. (2004). The fair trade network in historical perspective. *Canadian Journal of Development Studies-Revue Canadienne D Etudes Du Developpement*, 25, 411-428.
- Fridell, G. (2007). *Fair trade coffee: The prospects and pitfalls of market-driven social justice*. Toronto, Ontario, Canada: University of Toronto Press.

-
- Friedman, M. (1999). *Consumer boycotts: Effecting change through the marketplace and the media*. New York: Routledge.
- Fuchs, D., Kalfagianni, A., & Arentsen, M. (2009). Retail power, private standards, and sustainability in the global food system. In J. Clapp & D. Fuchs (Eds.), *Corporate power in global agrifood governance* (pp. 29-59). Cambridge, MA: MIT Press.
- GEF (1998, April 23). *El Salvador: Promotion of biodiversity conservation*. Retrieved January 20, 2010, from <http://www.gefonline.org/ProjectDocs/Biodiversity/EI%20Salvador%20-%20Promotion%20of%20Biodiversity%20Conservation%20within%20Coffee%20Landscapes/Project%20Brief.pdf>
- GEF (2002). *El Salvador-Promotion of biodiversity conservation within coffee landscapes*. Retrieved January 20, 2010, from <http://gefonline.org/projectDetailsSQL.cfm?projID=466>
- GEF (2006). *Biodiversity conservation in coffee: Transforming productive practices in the coffee sector by increasing market demand for certified sustainable coffee*. Retrieved January 20, 2010, from http://www.undp.org/gef/portfolio/writeups/bd/sust_coffee.html
- Giovanucci, D., & Koekoek, F. J. (2003). *The state of sustainable coffee: A study of twelve major markets*. Retrieved March 13, 2006, from <http://www.iisd.org/publications/pub.aspx?pno=579>
- Giovanucci, D., Lui, P., & Byers, A. (2008). Adding value: Certified coffee trade in North America. In P. Lui (Ed.), *Value-adding standards in the North America food market-Trade opportunities in certified products for developing countries* (pp. 33-49). Rome, Italy: Food and Agricultural Organization of the United Nations.
- Giovanucci, D., & Ponte, S. (2005). Standards as a new form of social contract? Sustainability initiatives in the coffee industry. *Food Policy*, 30, 284-301.
- Giovanucci, D., & Potts, J. (2008). *Seeking sustainability: COSA preliminary analysis of sustainability initiatives in the coffee sector*. Winnipeg, Manitoba, Canada: Committee on Sustainability Assessment.
- Gottlieb, R. (Ed.). (1993). *Forcing the spring: The transformation of the American environmental movement*. Washington, DC: Island Press.
- Greenberg, R., Bichier, P., Angon, A. C., & Reitsma, R. (1997). Bird populations in shade and sun coffee plantations in Central Guatemala. *Poblaciones de Aves en Plantaciones Cafetaleras en Sombra y Sol en la Región Central de Guatemala. Conservation Biology*, 11, 448-459.
- Guardarrama-Zugasti, C. (2008). A grower typology approach to assessing the environmental impact of coffee farming in Veracruz, Mexico. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 127-154). Cambridge, MA: MIT Press.
- Gunningham, N., & Grabosky, P. (Eds.). (1998). *Smart regulation: Designing environmental policy*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Guthman, J. (2004). *Agrarian dreams: The paradox of organic farming in California*. Berkeley: University of California Press.
- Hemmi, K. (1964). International commodity agreements-Reality and the future. *Developing Economies*, 2, 358-372.
- Hockerts, K. (2005). *The fair trade story*. Retrieved September 12, 2006, from http://www.oikos-international.org/fileadmin/oikos-international/international/Case_competition/winner2_2005.pdf
-

-
- Hoffman, A. J. (2001). Linking organizational and field-level analyses-The diffusion of corporate environmental practice. *Organization & Environment*, 14, 133-156.
- IFAT. (2008, July 3). *Monitoring: Building trust in fair trade*. Retrieved August 7, 2008, from http://www.ifat.org/index.php?option=com_content&task=view&id=21&Itemid=68
- International Coffee Council. (2008). *Sustainable Coffee Partnership Steering Committee Meeting-Summary report*. London: International Coffee Organization.
- Jaffe, R., & Bacon, C. M. (2008). From differentiate coffee markets toward alternative trade and knowledge networks. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 311-336). Cambridge, MA: MIT Press.
- Jaffee, D. (2007). *Brewing justice: Fair trade coffee, sustainability, and survival*. Berkeley: University of California Press.
- Jordan, A., Wurzel, R. K. W., & Zito, A. (2005). The rise of "new" policy instruments in comparative perspective: Has governance eclipsed government? *Political Studies*, 53, 477-496.
- Kaiser, J. (2001). Conservation biology: Bold corridor project confronts political reality. *Science*, 293, 2196-2199.
- Kinnaird, M. F., Sanderson, E. W., O'Brien, T. G., Wibisono, H. T., & Woolmer, G. (2003). Deforestation trends in a tropical landscape and implications for endangered large mammals. *Conservation Biology*, 17, 245-257.
- Kochen, M. (2003). *History of fair trade*. Retrieved March 13, 2006, from http://www.worldshops.org/fairtrade/netw/2004_FinalHistory_of_FairTrade.doc
- Konefal, J., Mascarenhas, M., & Hatanaka, M. (2005). Governance in the global agro-food system: Backlighting the role of transnational supermarket chains. *Agriculture and Human Values*, 22, 291-302.
- Krier, J.-M. (2005). *Fair trade in Europe 2005: Facts and figures on fair trade in 25 European countries*. Retrieved March 13, 2006, from <http://www.worldshops.org/news/new/FairTradeinEurope2005.pdf>
- Le Mare, A. (2008). The impact of fair trade on social and economic development: A review of the literature. *Geography Compass*, 2, 1922-1942.
- Linton, A. (2004). Partnering for sustainability: Business-NGO alliances in the coffee industry. *Development in Practice*, 15, 600-614.
- Linton, A., Liou, C. C., & Shaw, K. A. (2004). A taste of trade justice: Marketing global social responsibility via fair trade coffee. *Globalizations*, 1, 223-246.
- Luttinger, N., & Dicum, G. (2006). *The coffee book: Anatomy of an industry from crop to the last drop* (Rev. & Updated ed.). New York: New Press.
- Luxner, L. (1996). *Zoo Hosts Sustainable Coffee Congress*. Retrieved March 14, 2006, from http://www.luxner.com/cgi-bin/view_article.cgi?articleID=81
- Marlin, A. T., Schorsch, J., Swaab, E., & Will, R. (1991). *Shopping for a better world*. New York: Council on Economic Priorities and Ballantine Books.
- Martínez-Torres, M. E. (2008). The benefits and sustainability of organic farming by peasant coffee farmer in Chiapas, Mexico. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico*
-

-
- and Central America (pp. 99-126). Cambridge, MA: MIT Press.
- Mas, A. H., & Dietsch, T. V. (2004). Linking shade coffee certification to biodiversity conservation: Butterflies and birds in Chiapas, Mexico. *Ecological Applications*, 14, 642-654.
- Mendez, V. E. (2008). Farmers' livelihoods and biodiversity conservation in a coffee landscape of El Salvador. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 207-234). Cambridge, MA: MIT Press.
- Muradian, R., & Pelupessy, W. (2005). Governing the coffee chain: The role of voluntary regulatory Systems. *World Development*, 33, 2029-2044.
- Mutersbaugh, T. (2002). The number is the beast: A political economy of organic-coffee certification and producer unionism. *Environment and Planning A*, 34, 1165-1184.
- Mutersbaugh, T. (2005). Fighting standards with standards: Harmonization, rents, and social accountability in certified agrofood networks. *Environment and Planning A*, 37, 2033-2051.
- Mutersbaugh, T. (2008). Serve and certify: Paradoxes of services work in organic coffee certification. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 261-288). Cambridge, MA: MIT Press.
- Myers, N. (1984). *The primary source: Tropical forests and our future* (1st ed.). New York: Norton.
- Nigh, R. (1997). Organic agriculture and globalization: A Maya associative corporation in Chiapas, Mexico. *Human Organization*, 56, 427-436.
- O'Brien, T. G., & Kinnaird, M. F. (2003). Caffeine and conservation. *Science*, 300, 587.
- Panhuysen, S., & Weiligmann, B. (2006). *Coffee barometer 2006-Certified coffee in the Netherlands*. Amsterdam, Netherlands: Dutch Coffee Coalition.
- Pendergrast, M. (2001). *Uncommon grounds: The history of coffee and how it transformed our world*. New York: Basic Books.
- Perfecto, I., Rice, R. A., Greenberg, R., & VanderVoort, M. E. (1996). Shade coffee: A disappearing refuge for biodiversity. *Bioscience*, 46, 598-608.
- Philpott, S. M., Bichier, P., Rice, R., & Greenberg, R. (2007). Field-testing ecological and economic benefits of coffee certification programs. *Conservation Biology*, 21, 975-985.
- Ponte, S. (2002). The "latte revolution"? Regulation, markets and consumption in the global coffee chain. *World Development*, 30, 1099-1122.
- Ponte, S. (2004). *Standards and sustainability in the coffee sector* (Sustainable Commodity Initiative, a joint venture of the UN Conference on Trade and IISD). Winnipeg, Manitoba, Canada: International Institute for Sustainable Development.
- Poore, D. (2003). Changing landscapes: The development of the International Tropical Timber Organization and its influence on tropical forest management. London: Earthscan.
- Poore, D., & International Tropical Timber Organization. (1989). *No timber without trees: Sustainability in the tropical forest*. London: Earthscan.
- Potts, J. (2008). *The International Coffee Agreement 2007: An instrument for building sustainable coffee economy*. Winnipeg, Manitoba, Canada: Sustainable Coffee Partnership.
-

-
- Rainforest Alliance (1997). *Rainforest Alliance 1997 Annual Report*. Retrieved February 10, 2010, from <http://web.archive.org/web/20001117232700/www.rainforest-alliance.org/about/report/1997/index.html>
- Rainforest Alliance (1998). *Rainforest Alliance 1998 Annual Report*. Retrieved February 10, 2010, from <http://web.archive.org/web/20010211212504/www.rainforest-alliance.org/about/report/1998/index.html>
- Rainforest Alliance (1999). *Rainforest Alliance 1999 Annual Report*. Retrieved February 10, 2010, from <http://web.archive.org/web/20010211212504/www.rainforest-alliance.org/about/report/1999/index.html>
- Raynolds, L. T. (2000). Re-embedding global agriculture: The international organic and fair trade movements. *Agriculture and Human Values*, 17, 297-309.
- Raynolds, L. T., Murray, D., & Heller, A. (2007). Regulating sustainability in the coffee sector: A comparative analysis of third-party environmental and social certification initiatives. *Agriculture and Human Values*, 24, 147-163.
- Renard, M.-C. (2003). Fair trade: Quality, market and conventions. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 87-96.
- Rhodes, R. A. W. (1996). The new governance: Governing without government. *Political Studies*, 44, 652-667.
- Rice, R. A., & McLean, J. (1999). *Sustainable coffee at the crossroads*. Retrieved March 14, 2006, from <http://www.greenbeanery.ca/bean/documents/sustainableCoffee.pdf>
- Rice, R. A., & Ward, J. R. (1996). *Coffee, conservation, and commerce in the western hemisphere: How individuals and institutions can promote ecologically sound farming and forest management in northern Latin America*. Retrieved March 13, 2006, from <http://www.nrdc.org/health/farming/ccc/chap4.asp>
- Rivera, W. M., & Cary, J. W. (1997). Privatizing agricultural extension. In B. E. Swanson, R. P. Bentz, & A. J. Sofranko (Eds.), *Improving agricultural extension: A Reference Manual* (pp. 203-211). Rome, Italy: Food and Agricultural Organization of the United Nations.
- Rosenau. (1995). Governance in the twenty-first century. *Global Governance*, 1, 13-43.
- Rosenberg, D. (2003). *Introducing the EUREPGAP Coffee Reference Code*. Retrieved March 4, 2006, from http://www.eurepgap.org/documents/web-docs/Introducing_EUREPGAP_Coffee.pdf
- Ruggie, J. G. (2004). Reconstituting the global public domain-Issues, actors, and practices. *European Journal of International Relations*, 10, 499-531.
- Scott, S., Vandergeest, P., & Young, M. (2009). Certification standards and the governance of green foods in southeast Asia. In J. Clapp & D. Fuchs (Eds.), *Corporate power in global agrifood governance* (pp. 61-92). Cambridge, MA: MIT Press.
- Smithsonian Migratory Bird Center (2001). *Update 2000-Winging into the new millennium*. Retrieved August 5, 2008, from http://nationalzoo.si.edu/ConservationAndScience/MigratoryBirds/About_us/smbc_report2001.pdf
- Smithsonian Migratory Bird Center (2008). *Bird Friendly(r) Coffee Program History and Quick Facts*. Retrieved March 22, 2010, from <http://nationalzoo.si.edu/ConservationAndScience/MigratoryBirds/Coffee/history.cfm>
- Specialty Coffee Association of America (2005, August 17). *Draft comparison codes for communication purposes-Comparing coffee codes: Organic, fair*
-

-
- trade, Rainforest Alliance certified, Utz Kapeh and the common code. Retrieved March 15, 2005, from http://www.scaa.org/pdfs/SCAAComparingCoffeeCodes_Aug2005.pdf
- Speth, J. G. (2008). *The bridge at the edge of the world: Capitalism, the environment, and crossing from crisis to sustainability*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Starbucks. (2008). *Corporate Social Responsibility Fiscal 2007 Annual Report: Our commitment to ethical sourcing*. Seattle, WA: Author.
- Sustainable Agriculture Network (2002). *Generic Standards for coffee farm evaluation*. Retrieved February 4, 2007, from <http://www.rainforest-alliance.org/programs/agriculture/pdfs/coffee.pdf>
- Sustainable commodities Initiative & Commodity Support Network (2008). *Sustainable Commodities Assistance Network (SCAN): Creating a framework to support sustainable livelihoods for small producers*: Author.
- Sustainable Food News. (2007). *Critics contend TransFair cozying up to big coffee buyers*. Retrieved July 27, 2009, from http://www.organicconsumers.org/articles/article_5322.cfm
- Swanson, B., Farmer, B. J., & Bahal, R. (1990). *The current status of agricultural extension worldwide*. Rome, Italy: Food and Agricultural Organization of the United Nations.
- Synnott, T. (2005). *Some notes on the early years of FSC*. Mexico: Saltillo.
- Talbot, J. M. (2004). *Grounds for agreement: The political economy of the coffee commodity chain*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Taylor, J. G., & Scharlin, P. J. (2004). *Smart alliance: How a global corporation and environmental activists transformed a tarnished brand*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Taylor, P. L. (2005). In the market but not of it: Fair trade coffee and Forest Stewardship Council certification as market-based social change. *World Development*, 33, 129-147.
- Union of Indigenous Communities in the Isthmus. (2005, June 20-24). UCIRI: *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo* [Union of Indigenous Communities of the Isthmus Region]. Paper presented at the Second International Conference on Gross National Happiness: Rethinking Development: Local Pathways to Global Wellbeing, Antigonish, Nova Scotia, Canada.
- Umali-Deining, D. (1997). Public and private agricultural extension: Partners or rivals? *World Bank Research Observer*, 12, 203-224.
- United Nations (1948). *Havana Charter for an International Trade Organization* (Final Act of the United Nations Conference on Trade and Employment). Havana, Cuba: Author.
- Utting-Chamorro, K. (2005). Does fair trade make a difference? The case of small coffee producers in Nicaragua. *Development in Practice*, 15, 584-599.
- Vallely, P., & McElvoy, A. (1989). *Capturing the flavour of justice; Labelling, the Good Life*. Retrieved May 9, 2006, from <http://www.lexis-nexis.com>
- Van der Vossen, H. A. M. (2005). A critical analysis of the agronomic and economic sustainability of organic coffee production. *Experimental Agriculture*, 41, 449-473.
- Varangis, P., Siegel, P., Giovannucci, D., & Lewin, B. (2003). *Dealing with the coffee crisis in Central America: Impacts and strategies*. Washington, DC: World Bank, Development Research Group, Rural Development.
-

-
- Vogel, D. (2008). Private global business regulation. *Annual Review of Political Science*, 11, 261-282.
- Wapner, P. K. (1996). *Environmental activism and world civic politics*. Albany: State University of New York Press.
- Westphal, S. M. (2008). Coffee agroforestry in the aftermath of modernization: Diversified production and livelihood strategies in post-reform Nicaragua. In C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, D. Goodman, & J. A. Fox (Eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (pp. 179-206). Cambridge, MA: MIT Press.
- Wille, C. (2004a). *A brief history of the evolution of the sustainable agriculture network and Rainforest Alliance certified* (Paper submitted to DFID New Directions for Agriculture in Reducing Poverty). London: UK Department for International Development.
- Wille, C. (2004b). Certification: A catalyst for partnership. *Human Ecology Review*, 11, 288-291.